



Saludo de apertura XXIV Asamblea General de la CONFER

Madrid, 13 de noviembre 2017

1. Saludo

En primer lugar, un cordial saludo al Sr. Nuncio, D. Renzo Fratini, que ha presidido la eucaristía de apertura y está aquí en nombre del Papa Francisco, compartiendo nuevamente con nosotros un acontecimiento tan significativo para la vida consagrada en España como es la Asamblea General de la CONFER. Gracias por haber aceptado nuestra invitación, por sus palabras, por su cercanía y aprecio por la vida consagrada.

Por su mediación queremos hacer llegar al Papa Francisco el afecto de los religiosos y religiosas en España y nuestro agradecimiento por su servicio a la Iglesia y a la humanidad, así como nuestra oración para que el Espíritu le ilumine, le fortalezca y le sostenga en la misión que el Señor le ha encomendado.

Nuestro agradecimiento al Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, D. Jesús Catalá Ibáñez, obispo de Málaga, por sus palabras y por el esfuerzo que ha realizado para acompañarnos esta mañana (y en la eucaristía de mañana), al coincidir la celebración de nuestra Asamblea General con las Jornadas para vicarios y delegados episcopales de Vida Consagrada y asistentes religiosos de las Federaciones Monásticas. Le pedimos que les transmita nuestra cercanía y deseo que sean unas jornadas fecundas.

En su persona, D. Jesús, queremos saludar a todos los miembros de la Comisión, algunos de los cuales han confirmado su presencia entre nosotros estos días. Hoy nos acompaña D. Luis Ángel de las Heras, claretiano, obispo de Mondoñedo-Ferrol, que conoce bien nuestra Asamblea como expresidente de la CONFER. Le agradecemos su presencia, que siempre nos alegra.

En ellos también expresamos nuestra comunión con todos nuestros pastores, los demás obispos de las Iglesias particulares donde los religiosos/as, con nuestra presencia y la diversidad de tareas apostólicas, entregamos nuestra vida al servicio del anuncio del Evangelio y enriquecemos la comunión eclesial.

Saludo a D^a Vicenta Estellés Marqués, Presidenta de la Conferencia Española de Institutos Seculares (CEDIS) y Directora General de las Obreras de la Cruz; agradecemos que pueda compartir con nosotros esta Asamblea.

Saludo al P. Juan Carlos Pérez Godoy, SDB, Presidente de Escuelas Católicas (y miembro del Consejo General de la CONFER) y a D. José María Alvira, SM, Secretario General, que representan a tantos Institutos religiosos comprometidos con la evangelización a través de la educación de niños y jóvenes en la plataforma escolar. A través de vosotros os pedimos que hagáis llegar los mejores deseos de esta Asamblea, para que la celebración del XIV Congreso de Escuelas Católicas, en Oviedo, que comienza al día siguiente de terminar nuestra Asamblea sea un éxito, que, seguro, está garantizado ya.



Saludo a D. Manuel Bretón Romero, Presidente de Cáritas Española. Le agradecemos su presencia entre nosotros y también todas las facilidades y ayuda que encontramos en Cáritas para trabajar en proyectos comunes en favor de los más desfavorecidos. Le deseamos que la labor que realiza al frente de Cáritas Española sea fecunda.

Me alegra saludar hoy aquí a los ex-presidentes de la CONFER desde la unificación de CONFER femenina y masculina en 1994, que están presentes esta mañana o lo harán a lo largo de nuestra Asamblea. Hoy está el P. Ignacio Zabala, SM y en estos días estarán el P. Elías Royón, SJ y el P. Jesús Lecea, SCHP. Sabéis de nuestro agradecimiento por vuestra entrega y servicio a la CONFER.

Un saludo cordial y agradecido a las Hermanas del Amor de Dios y al resto de invitados que os habéis hecho presentes. Nos alegra que nos acompañéis y deseamos que os sintáis acogidos entre nosotros.

La más fraterna bienvenida a todas vosotras y vosotros, Superiores Mayores, con quienes formamos esta XXIV Asamblea General de la CONFER. Gracias por vuestra numerosa participación que nos permite, un año más, constituir formalmente la Asamblea en primera convocatoria. Gracias por vuestro servicio cotidiano a la vida consagrada en vuestras Instituciones y en los múltiples senderos comunes, intercongregacionales y eclesiales, que impulsáis y respaldáis para un mayor servicio al Reino. A través de vosotros se hacen presentes en esta Asamblea nuestras hermanas y nuestros hermanos, nuestras comunidades, a las que hoy también queremos hacer llegar un saludo fraterno.

Deseo también, tener un recuerdo especial y agradecido, (y creo que puedo decir con seguridad, que es nombre de todos) a alguien que hoy no nos acompaña pero que lo ha hecho con dedicación, servicio y entrega a lo largo de los años, a Julia García Monge, que fue durante los últimos 8 años Secretaria General de la CONFER.

También, quiero en este momento agradecer de corazón a Jesús Miguel Zamora, Hermano de La Salle, su disponibilidad y generosidad para asumir este servicio.

2. “Se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15)

El lema de nuestra XXIV Asamblea General, se inscribe en el contexto de la preparación del próximo Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de 2018 en Roma con el tema: *“Los jóvenes, la fe, y el discernimiento vocacional”*.

Una preparación en la que nos hemos implicado activamente, en la que hemos participado trabajando la encuesta para la elaboración del Instrumentum Laboris y haciéndola llegar bien a través de las Diócesis, bien a través del Gobierno General de cada Instituto. Pero, además, la preparación del Sínodo ha propiciado espacios de reflexión conjunta, de formación, de ahondar en el tema propuesto... tanto en muchas CONFER Diocesanas y Regionales como en los diversos Institutos.

Como expresábamos en la convocatoria, nuestra Asamblea se desarrollará desde esta perspectiva, expresada con las palabras del Documento Preparatorio¹:

La Vida Consagrada, con y como Iglesia, quiere “interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy... Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer”.

Así, el programa previsto quiere atender, a través de las ponencias y las distintas mesas, las tres cuestiones que recoge el texto anterior:

- Cómo acompañar hoy a los jóvenes para que descubran la fe y la vocación a la que el Señor los llama para vivir en plenitud.
- Qué palabra nos están diciendo los jóvenes, religiosos y no religiosos, que nos va a ayudar a saber cómo evangelizar hoy.
- ¿Cómo los miramos? ¿Cómo escuchamos sus aspiraciones? Porque a través de ellas podemos entrever caminos a recorrer no sólo como Iglesia sino, en ella, como vida consagrada.

Y atender, al mismo tiempo, a un cuarto aspecto que atraviesa las cuestiones anteriores, ya que no se trata solo de una mirada a los jóvenes, sino que -y lo vamos experimentando al adentrarnos en la preparación del Sínodo- todo ello provoca una reflexión sobre nuestra propia vida, supone una llamada al fondo de la misma y a cómo la expresamos y manifestamos. Porque los jóvenes, como dice el Documento Preparatorio y como sabemos por experiencia, necesitan figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes²... y el acompañamiento de guías expertos³.

El texto de Lucas al que hacía referencia, que preside y centra nuestra Asamblea, se dirige a nosotros y nosotras y nos habla de Jesús, del Señor Jesús y de sus modos:

- Jesús resucitado sale al encuentro en medio del camino que recorren esos dos discípulos defraudados y tristes; Jesús se acercó⁴ a donde ellos están, no les espera en un lugar extraño, ni en un sitio concreto... les sale al encuentro en medio de lo que está siendo su vida.
- Jesús se pone a caminar a su lado⁵. Los acompaña por el camino que ellos van haciendo, que en este momento es un camino de alejamiento; y además, no va delante ni se queda al margen, “camina a su lado”.

¹ Doc. Preparatorio Sínodo, pág. 1

² Doc. Preparatorio, pág. 5

³ Carta del Papa Francisco a los jóvenes 13 enero 2017

⁴ Lc 24,15

⁵ Ídem.

- Comienza el diálogo, preguntando⁶ y escuchando. Y, a partir de ahí, el diálogo se transforma en anuncio⁷.
- En el “ponerse a caminar con ellos” Jesús ayuda a nombrar a los dos discípulos qué pasa y qué les pasa, a leerlo desde las Escrituras; posibilita que brote lo mejor de ellos (la capacidad de acoger a un desconocido), y hace “arder su corazón”⁸ y emprender con fuerza el camino hacia la comunidad para ser testigos del Señor.

3. La Vida Religiosa “compañera de camino”

El texto de Lc, el lema de nuestra Asamblea, nos pone delante una llamada permanente a la vida consagrada: ser “compañera de camino” como Jesús.

Ciertamente es una llamada a la que queremos responder a lo largo de la historia con nuestra vida y nuestra proyección apostólica: acompañar la vida de la gente de nuestros barrios, pueblos... acompañar a los más vulnerables, a los excluidos, a los que no parece que cuenten en nuestro mundo... acompañar a los enfermos, ancianos... a las mujeres y a los niños y jóvenes. Acompañar y hacer juntos caminos de inclusión, de dignidad, de crecimiento... caminos de evangelio.

Creo que el Sínodo nos hace una llamada concreta a atrevernos a hacer camino con los jóvenes, camino nuevo, no desde nosotros, desde nuestros esquemas, sino desde donde están, desde lo que son y viven. Camino nuevo no sólo para los jóvenes sino también para nosotros; como decía antes, citando el Documento Preparatorio: *“escuchando sus aspiraciones, podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Vida Religiosa está llamada a recorrer”*.

Como expresaba D. Ricardo Blázquez, “para oír lo que piensan, viven y sueñan los jóvenes; sus opiniones, también sus dudas, sus esperanzas, deseos, incertidumbres y prevenciones, hemos de acercarnos, conocernos, preguntarnos y escucharlos”⁹. La afirmación expresa algo importante: no se trata sólo de que nosotros conozcamos, preguntemos, escuchemos, sino que nos habla de una relación con los jóvenes, un diálogo, un encuentro, como Jesús con los de Emaús.

Y, sin duda, el encuentro con los jóvenes tiene también consecuencias en nosotros, porque acompañar a otros en su camino hace de nosotros mismos caminantes, gente que no está parada, sino que permanece viva y sigue también creciendo en la fe y dejándose hacer seguidor. Los jóvenes nos invitan a poner en cuestión nuestras certezas o a volver a examinar nuestro comportamiento, nuestro modo de vivir. Acompañarlos en su camino de algún modo nos pone delante un espejo y hace que nos preguntemos sobre nuestra vida y nuestra fe.

⁶ Lc 24, 19

⁷ Lc 24, 27

⁸ Lc 24, 32

⁹ Cfr. R. Blázquez, Discurso inaugural CIX Asamblea Plenaria CEE



Acompañar a otros en este camino nos hace caer en la cuenta de que también nosotros hemos de seguir educando la sensibilidad, la hondura, la reflexión, la oración... para descubrir a Dios en la vida, porque a Dios “no nos lo sabemos”.

Ser caminantes con los jóvenes, cuando empiezan las dudas y los cuestionamientos porque en el ambiente no está eso de creer, nos hace crecer y alimentar la propia fe, seguir descubriendo a Dios porque desde sus preguntas y sus descubrimientos, desde su oración, espontánea y sencilla, nos llevan a andar por caminos nuevos de fe y de evangelización.

4. Conclusión: ¡Ayúdame a mirar!

Se trata de “acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud”. Y, para poder discernir la llamada del Señor, el proyecto de Dios en la propia vida, los jóvenes necesitan, como dice el Papa Francisco en la carta que les dirige, el “acompañamiento de guías expertos”¹⁰. Esto se transforma en llamada a nuestra vida, en hacer aptos para acompañar, para, en palabras de Eduardo Galeano, “Ayudar a mirar”:

Diego no conocía la mar.

El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos.

Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: “¡Ayúdame a mirar!”

El Libro de los Abrazos, Eduardo Galeano

Y concluyo mis palabras, compartiendo con vosotros/as el deseo de que esta Asamblea General sea fecunda, que nos ayude y aliente a ser, personal e institucionalmente, referencia cercanas, creíbles, coherentes¹¹... y guías expertos, dispuestos a acompañar a los jóvenes, a “ayudar a mirar” el mar del amor inmenso de Dios que siempre nos espera. Deseo que esta Asamblea nos aliente a seguir siendo cada vez más Vida Consagrada caminante y compañera de camino, como Jesús.

M^a Rosario (Mariña) Ríos Álvarez, ODN

¹⁰ Carta del Papa Francisco a los jóvenes 13 enero 2017

¹¹ Doc. Preparatorio, pág. 5confer